

## JAIME BENDERSKY: un pintor puertas afuera

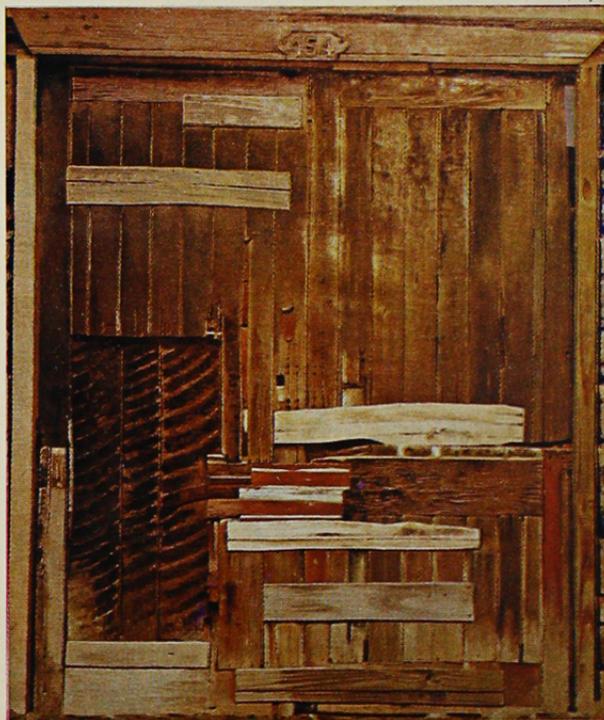
### JAIME BENDERSKY SMUCLIR

Edad: 49 años. Casado, cuatro hijos.  
Título de Arquitecto, obtenida en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, el 2 de Agosto de 1950.

Obras realizadas a la fecha, aproximadamente 200, con unos 300.000 m<sup>2</sup> edificados, en calidad de Arquitecto proyectista y director de ellas, especialmente en el campo de la vivienda.

Dichas realizaciones van, desde la residencia particular de 140 m<sup>2</sup> hasta la de 1.200 m<sup>2</sup> los conjuntos de viviendas unifamiliares de diferentes superficies, desde 5 unidades hasta 400 unidades; los edificios de departamentos, desde 600 m<sup>2</sup> hasta 15.000 m<sup>2</sup>; edificios de oficinas y comercio, con una última realización en el centro de Santiago, de 15 pisos, con 8.000 m<sup>2</sup> edificados; un estadio deportivo privado, con sus edificios sociales; un Centro de educación infantil; edificios industriales, etc.

Diecisiete años de docencia en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, como Ayudante de Cátedra y Profesor de diversas asignaturas: Construcción, Expresión Gráfica, Taller de Composición Arquitectónica.





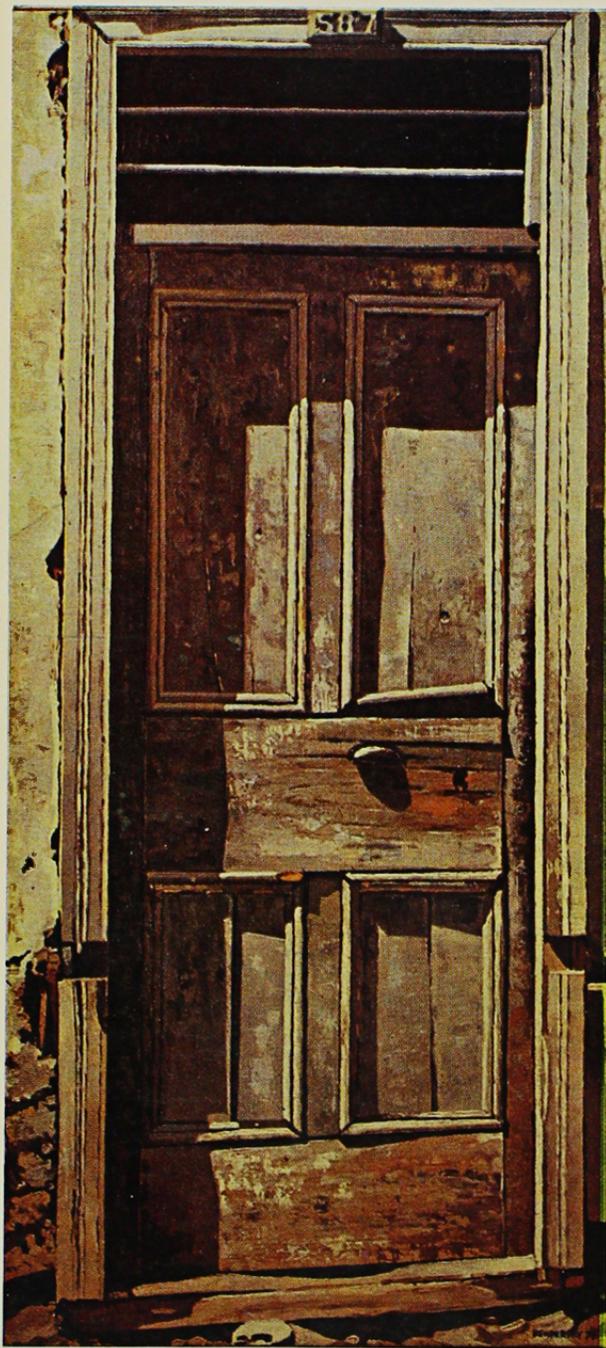
Encuentro que hay profesionales que son gentes de cuidado: así, ciertos arquitectos y más de algún médico, por mucho que estos sostengan que sus enfermos son los "de cuidado". Y digo esto a propósito de Jaime Bendersky, arquitecto-pintor, o viceversa, como Ud. prefiera, o como yo prefiero. Y porque todo esto me trae el recuerdo de un vaticinio de González Vera —querido y admirado amigo ya ausente— hecho al final de un comentario crítico a unos cuentos del arquitecto Euclides Guzmán, palabras que lamento no poder transcribir textualmente para entregarlas con su exacta y sutil ironía, y que decían más o menos, así: . . . "me asiste el temor de que si este joven arquitecto se descuida será un gran escritor". Jaime Bendersky, en los años en que era aventajado alumno del curso de Composición de Color, en el que, al decir de los textos oficiales yo "dictaba cátedra" (cosa que nunca pretendí hacer), me produjo también muy serios temores, los mismos que ahora se ven plenamente justificados por los óleos de su exposición.

¿Cuántos han sido los que como él llegaron a la Universidad para hacerse profesionales, llevando bajo el poncho una hachita que afilar?. Y como los viejos nos desbordamos fácilmente por la vía de los recuerdos . . . vamos rememorando: arquitectos: Roberto Dávila Carson, artista angustiado, pintor y grabador, compañero de mis avatares de grabador prematuro, allá por los años 20; Juan Martínez, estupendo acuarelista empeñado en permanecer maestro ignorado; los vaporeados "modernistas" de la década del 30; José Dvoredsky, y Waldo Parraguez, integrantes de un grupo muy bulla-

do. El clan del "maestro" Juanito Borchner y sus epígonos, incondicionales fervorosos del inflexible y pequeño jefe, en el que destacó Isidro Suárez como pintor. Pancho Parada, grabador; Bunster, gran dibujante, más tarde bailarín; Calico Martner y sus espirituales acuarelas, y ahora, en la nueva ola; Juan Bernal Ponce, venido de Valparaíso y que está haciendo noticia con sus éxitos. ¿Y el equipo de la U. C. integrado por Nemesio Antúnez, Ernesto Barreda y Pablito Burchard, pintores todos de gran calidad? Y para el final — "broche de oro" diría un siútico, me dejo a Monserrat Palmer, pintora, talentosa y buenamoza . . . Oigo: . . . ya está bueno, don Camilo . . . La corto. Y pido perdón a Ud., a Ud. y a Ud. . . que no nombré.

Pero Jaime Bendersky se me ha quedado detrás de la puerta, justamente él, que ha entrado a la pintura por la "puerta principal" con gran señorío; cosa que para su mayor prestancia profesional podemos proclamar "urbi et orbi" (¿se dice así?), porque tratándose de médicos que "se descuidan", ellos suelen preferir permanecer inéditos como "artistas" para evitarse el natural desprestigio que tal debilidad les acarrearía, salvo que, al mismo tiempo, practiquen la "cirugía estética" . . .

Nuestro pintor captó muy bien lo que "como decíamos ayer" lo diríamos hoy si no hubiera alcanzado la mayoría de edad en estos quehaceres. Comprendió tempranamente que la pintura no existe, no vale por lo que representa, sino por los valores plásticos que ella contiene. Que por sobre toda otra contingencia es un juego de relaciones de colores y de



formas. En suma: una conjugación de los elementos que le son propios, una sintaxis, una armonía, entendido esto cuando se hace **pintura** en el sentido tradicional, aunque sea por el solo hecho de practicarla sobre una tela y detrás de un pincel... salvo que alguien diga lo contrario y no mienta.

Bendersky, mentalidad disciplinada, organizada; percibe, siente y deduce de la composición de una puerta, de su arquitectura, la "razón plástica", la forma, para dar expresión y significación a sus inquietudes de pintor. Yo no soy crítico para inventariarlo. Me basta, me alegra y me satisface constatar su claridad para discernir la esencia de la pintura, y para emplear su materia en su recto significado y no como un simple medio de "uso externo".

Su dibujo firme y dominante, su rigor artesanal, su severidad formal, y su latente admiración por Modran y por Van Doesburg permitiría llamarlo "clásico" y sobre todo por su distanciamiento de la "brocha ebria" de los barrocos; pero... permítame que le diga al oído: cuando vaya a pintar, ciérrale la puerta al arquitecto Jaime Bendersky, pero ábrsela a su tocayo Jaime Bendersky, pintor...

Camilo Mori  
Santiago, Julio de 1971